Las cosas de la muerte

Sergio Campos Martínez

Capítulo 1

¿Cómo he llegado aquí? No lo recuerdo muy bien, pero voy a intentar contarte con la mayor precisión posible lo último que recuerdo:

Iba caminando lentamente y tranquilo por la periferia de un pequeño pueblo, observando un grandioso valle que nace a poca distancia de mi paseo. Cuando, de repente, noté unos pasos detrás de mí, no le di mayor importancia, pues nunca pasea nadie por las afueras del pueblo, la gente prefiere el centro, el alboroto, el jaleo del mercado… pero yo no, yo prefiero la tranquilidad que hay en esa zona.

Al poco tiempo de seguir caminando, volví a escuchar pasos detrás de mí. «¿Quién puede ser?» pensé mientras me giraba. Era La muerte, una muerte blanca, pálida, envuelta en una capa negra y con un bastón en la mano que iba apoyando mientras se acercaba hacia mí. Me asusté tanto que corrí desesperado para alejarme de ella, tanto corrí que perdí uno de mis zapatos, pero tenía tanto miedo que no miré atrás y seguí corriendo descalzo con la misma intensidad, incluso más. Llegué al centro del pueblo, estaba abarrotado de gente, me pisaban, me empujaban, me tiraban al suelo una y otra vez debido al estado en el que me encontraba, pero ellos no sabían lo que venía detrás de mí.

Al salir de la multitud paré un instante a coger aire, me senté en la acera y me di cuenta que tenía el pie completamente destrozado, recubierto de sangre y con algún que otro dedo partido. Pero eso no era todo, las heridas se prolongaban por mis brazos y piernas y por el resto de mi cuerpo. Mientras comprobaba si podía ponerme en pie, escuché de nuevo pasos cerca de mí, pasos que iban acompañados del sonido de una vara apoyándose en el suelo. Comencé a correr despavoridamente hacia las afueras del pueblo, hacia un pequeño bosque con la intención de esconderme en él, me adentré en este, pero me fallaron las piernas y me golpeé fuertemente contra un árbol, caí al suelo exhausto, afectado por el golpe que me había dado, pasaron segundos, minutos u horas, no soy capaz de recordarlo. Cuando desperté me di cuenta que había perdido la visión de un ojo, me arrastré por el bosque hasta llegar a una explanada y me apoyé en un árbol, tenía el cuerpo entumecido, con mis ropas desgarradas y manchadas de barro y sangre.

Me di cuenta entonces, que por el bosque asomaba otra vez la figura de La muerte caminado hacia mí. Se acercó lentamente alzando su mano hacia mi frente y me dijo: «Ven conmigo»

Rápidamente, antes de que me tocase dije casi sin voz:

- ¿Por qué me atormentas de esta manera?

- ¿Yo? Yo no atormento, yo estoy trabajando, aunque no me guste. Verás, tengo que recogerte en esta explanada esta noche, lo que tú hagas antes de este momento, no es cosa mía.